



MUNDO RURAL: ENFERMERÍA

Fotografías y viñetas de la enfermería rural

Jeff Lemire escribe y dibuja cómics. La nostalgia nutre de sentimiento sus historias, tiernas y desgarradoras. El campo es su escenario. Este funciona en su trabajo artístico como un personaje más. De sus pinceles, precisos y expresivos, nacen escenas familiares de una América que nos puede resultar conocida a primera vista, pero que va adquiriendo personalidad propia a cada página, a cada estación que pasa en las vidas de sus protagonistas.

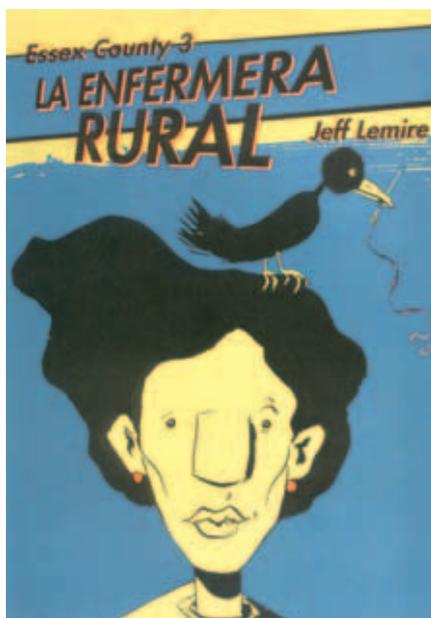
LEMIRE nació en un pequeño pueblo del Condado de Essex, en Canadá. Es el responsable de la trilogía *Essex County* (As-tiberri) —*Historias de la granja, Historias de fantasmas y La enfermera rural*—, un retrato intimista en tres episodios que explora las relaciones de algunos de los habitantes del pueblo, la crudeza del invierno en el campo y lo importante que puede resultar la familia cuando la soledad y la culpa se instalan en la rutina. Como *Doctor en Alaska*, la serie de televisión de los noventa, pero con menos humor. Y es que la vida en el campo, en ocasiones, no coincide con los retratos de ficción representados. Muchos retratos de ellos han ayudado a construir una visión idílica de un entorno rural más de consumo que de producción. Son historias que, salvo excepciones, dan la impresión de haber perdido la esencia por el camino.

Imagen y significado

No es el caso de los cómics de Lemire —crudos, intensos—. Su historia dedicada a un día en la vida de la enfermera rural Anne Quennevilles tiene ese espíritu propio de los reportajes periodísticos de Eugene Smith. Este reportero fotográfico de la Agencia Magnum se hizo famoso en la década de los cincuenta por poner la primera piedra de lo que, posteriormente, se acabaría tildando de

«fotografía humanista». Dos fueron los reportajes que inauguraron la obsesión por el relato fotográfico y el compromiso profesional en el joven Eugene Smith: *Country Doctor* (1948) y *Nurse Midwife* (1951). Este último relataba en imágenes las experiencias de la enfermera Maude Callen en California del Sur. Tal y como escribió Enrica Viganó, comisaria de la exposición *Más real que la realidad*, realizada en el 2008 dentro del marco de PHotoEspaña, la intención del fotógrafo era la de «mostrar la

importancia médica de esta figura y aprovechar el contexto social en el que se desenvuelve para tratar el tema del racismo y de sus catastróficas consecuencias en la comunidad negra» que habitaba las zonas rurales. Smith encuentra en la enfermera Callen «un raro ejemplar de abnegación profesional y humana, así como a una mujer con un gran sentido común y nobleza de espíritu». Los retratos buscan reflejar cómo esta profesional cubre todas las exigencias de la región, desde nacimientos, vacunas,



La verdad es que ya solo tengo a mis pacientes. Ahora son como mi familia. Siempre intento hacer lo mejor para ellos. Y sí, a veces me entrometo. Pero siempre por su propio bien. Ser enfermera significa algo más que cambiar cuñas, ¿sabes? Eso es lo que siempre decía la abuela.

enfermedades y medicaciones, sin olvidar el apoyo psicológico y la gestión de obras benéficas para poder sustentar su empleo. Este compromiso, reflejado en el retrato heroico que Smith hizo de Callen, motivó una inesperada reacción social; la respuesta que este reportaje de la revista *Life* provocó en la ciudadanía fue canalizada en la necesaria construcción de un hospital para la zona.

Un cuento sobre la abnegación

Anne Quennevilles no es Maude Callen, pero se parece mucho. Para ambas el compromiso con su comunidad es un contrato sagrado. Son las sustentadoras, aquellas que, ante las carencias —estructurales, emocionales—, responden con comprensión y una sonrisa. Como el hilo con el que Anne zurce sus recuerdos cuando escucha la radio de noche, los trayectos por carretera de las dos enfermeras acercan a los más aislados las historias que se esconden detrás de las enfermedades, detrás de las muertes y de los nacimientos. La enfermera y su camioneta tejen una frágil red de relaciones, parando en cada casa olvidada y acudiendo a cada llamada de teléfono. Cuatro décadas las separan, pero el paso del tiempo apenas ha afectado al arquetipo de esta



W. Eugene Smith
Sin título, 1951
Center for Creative
Photography,
W. Eugene Smith
Archive
© The Heirs
of W. Eugene Smith

heroína-sanadora. Quizá la tecnología ha acortado distancias entre vecinos y enfermos, sin embargo la esencia asistencial de estas profesionales se mantiene.

El dibujo de Lemire acompaña esta idea de austeridad y abnegación que

desprende su protagonista. La tinta espesa esta realidad en blanco y negro que coincide en tonalidad con las fotografías de Eugene Smith. Como ocurre con muchos recuerdos, estos retratos explicados en viñetas nos transportan a un tiempo distinto, donde la falta de medios se suplía con mucho trabajo y empatía. Pero, a su vez, *La enfermera rural* es un relato comprometido con su tiempo y con la labor profesional en un contexto tan complicado como es el mundo rural. Quennevilles cura cuerpos y socorre almas. La vocación le viene de familia. Su abuela, que perteneció al clero, fue la emprendedora. Decía aquello de que «ser enfermera significa algo más que cambiar curitas». Su compromiso recuerda al de las enfermeras de guerra retratadas en el cine, pero con una carga de realismo inaudita. Ya sea por el dibujo expresivo y lacerante de Lemire o por el sentimiento y la crudeza del relato, esta trilogía de Essex atrapa un pasado que es presente; y un sentimiento, el de la soledad de los espacios abiertos y los inviernos eternos. Vida rural al límite. Tierna y cruel. ■

Coordina: Elisa G. McCausland



Essex County, o la trilogía del campo

Jeff Lemire comenzó su trilogía contando la historia de Lester, un niño de diez años que, tras quedarse huérfano, se muda a vivir a la granja de su tío. El entorno y la relación con su tío se vuelven tirantes. No obstante, será su relación con Jimmy Lebeuf, un exjugador de *hockey* dueño de una gasolinera, la que lo transporte por mundos imaginarios y recordados ligados al deporte, los alienígenas y los superhéroes.

A este primer capítulo, titulado *Historias de la granja*, le sigue *Historias de fantasmas*. Lemire plantea, de nuevo, un conflicto centrado en una relación familiar, en este caso entre dos hermanos, amantes del *hockey*. Ambos comparten un secreto que afectará a su relación y que obligará a uno de los dos a volver a Essex a pasar sus últimos días en la granja de la familia, haciendo repaso de sus propios fantasmas.

En este episodio aparece la enfermera Quennevilles, el principal hilo conductor del libro *Historias de fantasmas* con la tercera parte de la trilogía, *La enfermera rural*. Los pacientes habituales se convierten para Quennevilles en su única familia. La pérdida y los remordimientos le dan forma a estas relaciones, pero también la necesidad de sentir que en el cuidado del otro se puede llegar a una cierta complicidad existencial.